

DUELO



Desde que el mundo fue hecho por Dios y creó al hombre, ente pensante con capacidades maravillosas, ha existido el duelo. A mis sesenta y dos años, he tenido que experimentar ese sentimiento profundo que sacude las entrañas.

La última experiencia que tuve fue la de mi suegra, la cual Dios me usó para cuidar de ella en sus últimos meses de vida, ella solamente procreó varones, cuatro en total; continuamente me decía que, para la vejez y enfermedades, cómo se necesita la asistencia de una hija, siempre que le cambiaba su pañal desechable, ella sufría de vergüenza, le decía que para mí eso era un privilegio servirle.

Una mañana, ella ya no tuvo fuerzas y mediante una oración que yo elevaba por su dolor, murió. Fue una de esas mañanas que se presiente que la persona que está sufriendo, nos abandona. Es allí cuando comienza a vivirse el duelo. Duelo se define como «*Desconsuelo, tristeza por la muerte de una persona*».

¿Qué palabras poder decir a una persona que ha perdido a un ser amado? Siempre que tengo que asistir a un funeral esa es mi incógnita, qué decirle a

quien está pasando por un dolor indescifrable. Muchas veces comúnmente si es cristiano fiel, las palabras de costumbre, o meramente solo por decir algo le decimos: «Tenga fortaleza, él o ella ya ella está en mejor lugar. Si la persona que esta con el dolor no está en capacidad de que lleguemos a decirle algo tan simple, por qué no solo abrazarle sin pronunciar palabras.

La etapa del duelo no termina con enterrar al ser amado, apenas es el preludio de los días u años que aquella persona llevará en su alma ese dolor de la persona amada. La bendita palabra de Dios nos presenta como fue el duelo de un profeta en Israel como el gran Moisés. *«Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés»*. (Deuteronomio 34:8)

Comportémonos como buenos cristianos cuando nuestro hermano o hermana continúe llorando a su ser amado. Hagamos nuestras las palabras del Bendito Nazareno, por medio del apóstol Pablo. *«Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran»*. (Romanos 12 15). Y no olvidemos que Dios tiene cuidado de las personas que pierden a un ser amado. *«Padre de huérfanos y defensor de viudas. Es Dios en su santa morada»*. (Salmos 68:5). **¡Gloria a Dios por ello!**

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com